

Ap 14,1-3.4b-5 • Sl 23 • Lc 21,1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: «Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»



**No vale escudarnos en que tenemos poco. Nuestros “*dos reales*” continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno.**

**De esta crisis, provocada por el egoísmo y la avaricia, no saldremos con más egoísmo sino con más solidaridad. Ese es el cambio fundamental que necesitamos, por cierto de carácter ético y no financiero, que encuentra profundas raíces en el Evangelio y nos hace responsables de este momento de la historia.**

**Un mundo más justo y sostenible es posible desde la solidaridad, sostenida por los más sencillos.**

Ap 14,14-19 • Sl 95 • Lc 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.» Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida. Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»



El símbolo tiene una función que puede prostituirse cuando terminamos olvidando el mensaje para quedarnos con su belleza y grandiosidad.


Algo de eso sucedía en la relación que el pueblo judío tenía con el templo. Jesús les pone en su lugar y anuncia que de todo ello, no quedará piedra sobre piedra.

La Hospitalidad no será más por sus apariencias, por su fuerza mediática o por su consistencia financiera, sino por sus esencialidades, las mismas que la hicieron florecer en circunstancias no siempre favorables. La austeridad es una de ellas. ¿Sabremos crecer desde ella?

Ap 15,1-4 • Sl 97 • Lc 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odian por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

.....

 **Cuando la vida nos enfrenta a situaciones complicadas no tenemos que recitar ningún discurso aprendido de memoria. Simplemente dejar que las respuestas broten de nuestro interior. La defensa de nuestra identidad cristiana consiste simplemente en ser cristianos.**

**Lo mismo ocurre con los valores que nos identifican como Hospitalarios. No es una cuestión principalmente conceptual sino esencial, que hunde sus raíces en el ser de cada uno. Si vivimos así nuestra identidad cristiana y Hospitalaria “seremos testigos”, sin necesidad de esforzarnos para “hacer las veces de testigos”.**

.....

Ap 18,1-2.21-23;19,1-3.9a • Sl 99 • Lc 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»



**No existe penuria que no pueda ser leída en la perspectiva de la redención ofrecida por Cristo. Por ello, aún en medio de las contrariedades, el cristiano está invitado a “levantar la cabeza”, a sostenerse en la esperanza de una liberación que nace en el corazón de la persona.**

**La esperanza cristiana, hunde sus raíces en certezas que dan respuesta al sentido último de nuestras vidas. No se trata de prolongar la ensoñación de lo superfluo, sino de recuperar las esencias. Por eso los tiempos de crisis pueden convertirse en redentores de lo máspreciado.**

Ap 20,1-4.11-21,2 • Sl 83 • **Lc 21,29-33**

En aquel tiempo, puso Jesús una parábola a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»



.....

**La hermenéutica del texto señala que si bien en Cristo todo el proceso salvífico se consuma, esta visión escatológica no descarta sino integra el aquí y ahora desde el que vamos construyendo la historia.**

**La certeza que en Cristo hemos sido redimidos alienta nuestra esperanza, al tiempo que reclama un compromiso coherente con la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret. La salvación se nos ofrece. Aceptarla significa implicarnos desde el esfuerzo cotidiano por ser coherentes.**

**Ser cristianos hoy, ser Hospitalarios, es un don y al mismo tiempo una conquista.**

.....

Ap 22,1-7 • Sl 94 • Lc 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»



**¡Cuántas realidades embotan nuestra mente! Algunas de ellas no están directamente relacionadas con vicio alguno, pero terminan enredándonos en lo superficial y alejándonos de aquello que sí importa.**

**¡Esa filigrana de pequeñeces que nos aturden! Muchas de ellas impuestas desde los dogmas culturales.**

**Qué actual resulta la invitación del Señor: “*Estad siempre despiertos.*” Para ello debemos cultivar una actitud de discernimiento constante. Y si lo hacemos en comunidad, en pequeños grupos de fe, mejor aún.**

**¡Cuánto echamos de menos espacio de reflexión profunda compartidos! Debemos ayudarnos unos a otros a estar despiertos...**



Is 63,16b-17.19b;64,2b-7 • Sl 79 • 1Co 1,3-9 • **Mc 13,33-37**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

---

**Frase:**

*"Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!"*

**Meditación:**

Comenzamos la preparación de la venida del Señor. Una venida que tiene una característica especial: no es previsible. Puede darse en el momento menos esperado.

Litúrgicamente nos damos un tiempo y anhelamos entusiastas la Noche Buena, pero el Dios encarnado se hace presente cuando y donde quiere, sin atender demasiado nuestras convenciones. Está llegando siempre, cada día y en circunstancias cargadas de cotidianidad.

El adviento es tiempo de aprendizaje para una espera que debe transformarse en actitud interiorizada. ¡Velad!, hoy y siempre, porque Dios está viniendo.

**Oración:**

Señor, quiero estar atento a tu llegada. Ya sabes que estoy a la espera. No hace falta que te anuncies. Conoces muy bien mi casa, que es la tuya, la puerta está abierta. ¡Ven Señor Jesús!

**Acción:**

Hoy, antes de dormir, quiero repasar las venidas del Señor a lo largo del día. Quiero valorar la acogida que le he dado y agradecer su presencia.

